

# Otras maneras de lo sin hueso

Alessandra Molina

*Para Lorenzo García Vega*

Lujo secreto de esta casa.  
Lujo de esta casa por sí mismo olvidado  
como una aguamarina que fuera desplazada hacia el meñique.  
Como un existir de andar rozando todo  
con esa piedra roma, encarnada molestia.  
Con esa piedra roma no se rebana un dedo  
ni se hace el rococó  
de otro pequeño círculo, enganche que estrangule  
un lagrimal de lámpara.  
Y, aun así, no tenemos nosotros esos lujos  
ni su eslabón alquímico lograría avanzar,  
retroceder a gran escala en nuestros sueños.  
No heredamos, ni hemos sido eficaces en la hora rapaz,  
ni lucimos voraces.  
Como un perro detiene con mandíbula floja  
nos tardó la elegancia, el disimulo  
de asentar pertenencia por ley o por justicia en los saqueos.

Lujo secreto de esta casa,  
nuestra madre no sabe con la mano o labor que ella lo toma.  
Nuestro padre no sabe en cual de sus sopores lo deslíe más.  
Nuestro hijo no entiende con ventajas su intercambio  
porque no habrá entendido, conocido,  
la fortuna en la cumbre de los días,  
sus soportes de umbral y de poniente en la historia de un hombre.  
Sin labio de cuarzo púrpura o negrero,  
sin cuello de marfil o capataz,  
quién podría decirnos la desvergüenza, el crimen  
ante los que ha ganado su valor.  
Como si se tratara de la honra  
por la boca entreabierta  
se nos pierde el deseo de nombrarlo, de continuar su elogio,  
de maldecir que vuelva y no golpee nunca de una vez.  
Por la boca entreabierta se nos pierde el deseo de nombrarlo,  
se nos vuelve un secreto,  
un lujo que no terminaremos de decir ni en comadreo:  
todo eso que se arranca de la vida cotidiana  
para ser al instante vida cotidiana.